

# NOTAS PRELIMINARES PARA UNA RE-LECTURA DE LOS PROCESOS DE MODERNIZACION EN CLAVE DE MODERNIDAD (O DE POSTMODERNIDAD)

ROGELIO PALACIO MONSALVE

"De esta manera el postmodernismo aparece, por una parte, como una reacción contra la forma que adoptó predominantemente el desarrollo de la modernidad a partir de la ilustración y que alcanzó su madurez en el mundo racional, burocrático e industrial surgido a finales del siglo XIX y por la otra, como un intento por rescatar las fuentes que originalmente inspiraron la modernidad frente al proyecto modernizador anteriormente señalado". (El debate modernidad-postmodernidad. Luciano Tomassini. El Colombiano. Suplemento Dominical, Medellín, Agosto de 1993, p. 11-16).

**T**odo proceso de modernización, inscrito en el ámbito de la modernidad, tiene que desarrollarse contando con los siguientes previos, a riesgo de extraviarse en su propia inercia e irreductibilidad:

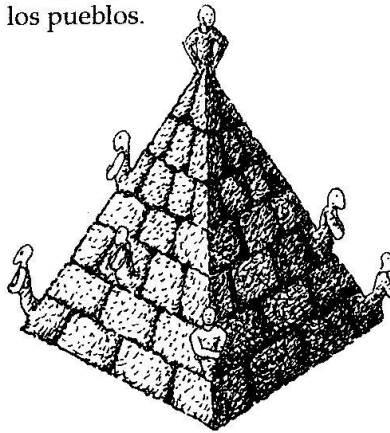
## LA DINAMICA DEL CAMBIO Y LA MUTACION COMO FACTOR DE PROFUNDA RESONANCIA EN EL ACAECER DE LA VIDA DE LOS PUEBLOS Y DE LOS HOMBRES.

**V**ivimos en una época en que lo natural es el cambio y el cambio acelerado. Puede afirmarse, de modo dialéctico, siguiendo la tesis de Heráclito, que el cambio es lo que básicamente permanece. Según Pierre Masse, citado por Servan Schreiber: "Aún en el caso de que el hombre siga en el mismo lugar, las cosas cambian a su alrededor. Hay demasiadas ideas envejecidas, situaciones terminadas, técnicas en desuso, ciudades anticuadas. Y, al mismo tiempo, demasiadas ideas nuevas, situaciones inéditas, técnicas sin filiación, ciudades sin raíces" (El desafío americano. Barcelona, Plaza y Janes, 1965).

Estamos insertos en una cultura dinámica, caracterizada por la gran movilidad de las verdades y por la relatividad del conocimiento; en lugar de un sólo punto de vista, ahora hay muchos que confrontar y conciliar; poseemos solo facetas de la verdad; ahora

hay que conocer, además de los hechos, las premisas básicas, las estructuras fundamentales, los espacios en que devienen, las implicaciones que se ponen en juego.

Ya no tiene sentido el sólo saber cosas; importa más el desarrollo de la capacidad para descubrir los datos que se requieren; asegurar una comprensión básica, global de la realidad; manejar los principios y no los detalles cambiantes; producir esquemas de interpretación y pensamiento analítico; articular toda la información recibida en sistemas de conceptos que sirvan como puntos de referencia para los nuevos procesos de aprendizaje y para la revisión de los conocimientos obsoletos; desarrollar la habilidad para sintetizar, generar hipótesis, pensar alternativas; distinguir las razones de los sentimientos, las situaciones en las cuales se entreveran hechos o interpretaciones de los mismos de las situaciones en las cuales están de por medio valores o estatutos normativos; favorecer la gestación de actitudes positivas hacia el aprendizaje; relacionar los conocimientos con las preocupaciones cotidianas de la vida y los problemas de la realidad, haciéndose posible la solidaridad con las inquietudes y avances de la humanidad y, finalmente, garantizar, de manera permanente e interdependiente, un proceso de actualización en relación con las expectativas, saberes, prácticas, aportes, posibilidades, etc. que se están desarrollando en los distintos campos que cubren el acontecer histórico y cultural de los pueblos.



## LA DESIDEOLOGIZACION COMO FENOMENO EN PROCESO DE AGUDIZACION EN RAZON DE LA CRISIS POR LA QUE HAN VENIDO ATRAVESANDO LOS ARQUETIPOS IDEOLOGICOS QUE DOMINANTEMENTE JALONARON EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS EN EL PRESENTE SIGLO.

**A**sistimos en el momento actual, de manera sorprendente e inesperada, al agotamiento y colapso de la experiencia histórica vivida por la Unión Soviética en relación con la aplicación, siguiendo los postulados teóricos marxistas, del sistema socialista. Con los recientes acontecimientos se ha puesto al desnudo el resquebrajamiento, inconsistencia e inoperancia política de dicho modelo tal como se pretendió implementar allí y extensivamente, en todas aquellas sociedades que buscaron, forzosamente, construir su propio proyecto histórico en el marco de esta misma perspectiva.

Es de tal magnitud la incidencia de lo que ha venido ocurriendo que pensadores como Francis Fukuyama se han apresurado a hablar controvertidamente del fin de la historia "Quizás somos

testigos no sólo del fin de la guerra fría, o del transcurso de un periodo particular de la historia de la posguerra, sino de la conclusión de la historia como tal: es decir, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal de Occidente como la forma última del gobierno humano...la victoria del liberalismo se ha producido principalmente en el dominio de las ideas o de la conciencia y todavía se halla incompleto en el mundo real o material. Pero existen razones poderosas para creer que será lo ideal lo que gobierne el mundo material en el futuro" (Revista Occidental, México, Año 8, N°2, 1991).

Este tipo de tesis, si en el sentido de los hechos mencionados encuentran espacio para su validación y confrontación, en otra dirección, no se ajusta cabal y objetivamente a la realidad, porque pretenden eximir del juicio crítico de responsabilidades al otro sistema ideológico imperante.

La gran crisis del momento presente radica en que el tipo de capitalismo en el cual se ha venido inscribiendo el desarrollo del mundo occidental también se encuentra en proceso de desbordamiento, agrietamiento y, muy seguramente, de colapso, si continúan en aumento los niveles ya preocupantes de incongruencia, iniquidad y salvajismo que se observan a través de sus consecuencias y efectos, particularmente en el modelo neo-liberal. La problematización del proceso histórico en el contexto de la contemporaneidad radica en que la agudización de los conflictos y contradicciones ha sido de tal magnitud que los hechos y necesidades humanas han terminado por rebasar las teorías, tanto en el ámbito del socialismo como del capitalismo.

Corresponde al sistema educativo una gran responsabilidad para fundar el proyecto de la formación de la persona sobre un basamento ético que trascienda y cubra de sentido todas las tareas, campos y fases que tienen que ver con la gestación del devenir histórico de los pueblos; para posibilitar una conciencia crítica

sobre los fenómenos y procesos que palpitantemente están incidiendo en la dinámica del acontecer social y que, de alguna manera afectan la interacción de la persona en relación con el contexto en que tiene lugar la concreción de su pertinente proyecto existencial, y finalmente, de este modo, para no continuar atendiendo servilmente a los intereses y al cumplimiento de funciones que le imponen sistemas ideológicos reductivos, excluyentes y limitantes del sentido integral que debe caracterizar al desarrollo humano.

**EL RENACER DE UN NUEVO HUMANISMO COMO RESPUESTA A LA GENERALIZADA CRISIS POR LA QUE ATRAVIESAN LAS DIFERENTES IDEOLOGÍAS.**

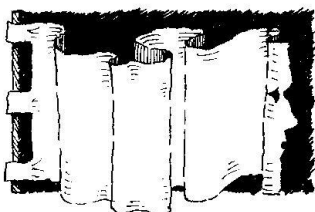
**E**n el punto de confluencia de la decadencia de los sistemas ideológicos dominantes se gesta el reposicionamiento del hombre con respecto a los procesos que delimitan el proyecto de su existencia personal y social. Esta es una ley inexorable de la historia. Cuando las condiciones generadas en el devenir histórico de las sociedades agotan las posibilidades y alternativas de la realización integral de la persona, necesariamente

emerge como contra-réplica, una fuerza humanizante y/o humanizadora en procura de restablecer el equilibrio perdido. El principio de la física es igualmente válido en el ámbito de la Historia: "A toda acción se opone una reacción igual y contraria, pero en distinto plano". Es en esta perspectiva que debe asumirse el verdadero sentido de la crisis y quizás, la tesis de Fukuyama en relación con el fin de la historia, mencionada anteriormente.

Nos aprestamos a vivenciar una década marcada por el progresivo resurgir del humanismo en todos los planos del quehacer histórico. Frente a la nefasta y peligrosa circulación de altas dosis de escepticismo y pesimismo, que venía ganando carrera respecto de los resultados y logros que se podían alcanzar en esta parte final del siglo, hoy se abre un horizonte nuevo, matizado por la confianza renovada en la capacidad del ser humano para replantear, reordenar y priorizar los objetivos del desarrollo; por la convicción manifiesta en la posibilidad de corregir el cauce que conduce a la materialización social del progreso con profundo sentido humano; por la fe en la potencialidad autogestionaria del hombre, que le permite involucrarse participativamente en el diseño y concreción de las soluciones que hoy reclaman los más agudos y complejos problemas; por la certeza y optimismo en que no todo está perdido, en que existen alternativas y caminos para salir de la encrucijada y el atolladero en que se encuentra la humanidad en la actualidad, en que sí es viable la construcción de un futuro con rostro humano, en que la meta fundamental de todo desarrollo es el hombre mismo.

Este es un momento excepcionalmente propicio para que la escuela reencuentre la dirección y el carácter profundamente humanista que siempre tuvo, pero que, de manera desafortunada, ha ido extraviando en razón de su atención reductiva a la operacionalización de una serie de objetivos impuestos por la misma dinámica del progreso y que si bien han venido jugando un papel importante en la capacitación y habilitación

de la persona para el mundo del trabajo, en la mayoría de los casos, han terminado convirtiéndose en los únicos dignos de ser alcanzados en el proceso educativo, recortando de paso, la dimensión formativa amplia e integral que éste comporta. La escuela no puede continuar camuflando la propia exigencia de la formación integral del ser humano a través del conjunto atiborrado de tareas y actividades de orden primordialmente instructivo, que por sí mismas, aún permeadas de rigor científico, no son suficientes, especialmente si permanecen inconexas respecto de las otras dimensiones fundamentales constitutivas que deben ser atendidas en tal proceso.



### LA APERTURA IMPONIÉNDOSE COMO POLITICA DIRECTRIZ EN TODOS LOS ÁMBITOS Y ESPACIOS DEL ACONTECER HISTÓRICO DE LAS SOCIEDADES.

**C**on el derrumbe de las barreras y la progresiva superación

de los obstáculos que habían incrementado peligrosamente la tensión, la distancia, la brecha, la división, el antagonismo, los conflictos, se empiezan a bloquear los dogmatismos, los fanatismos, la inflexibilidad, la intolerancia y, en general, muchas de las actitudes y posiciones cerradas que tan nefastos resultados produjeron en el devenir de la contemporaneidad y se inaugura una época en donde comienzan a primar la distensión, el acuerdo, la concertación, el arreglo directo, el diálogo, la complementación, la libre y confrontada búsqueda en común de las soluciones y alternativas para superar las diferencias y divergencias. En el mundo actual ya no caben más los procesos reductivamente desplegados hacia adentro, las miradas de corto alcance, la mecánica defensa y protección de los mismos intereses.

Quien hoy pretenda permanecer al margen de esta nueva dinámica estará irremediablemente condenado a quedar relegado de la historia. Nuevos retos surgen en relación con la apertura; no se trata solamente de involucrarse en los nuevos procesos de la economía mundial como son la internacionalización o globalización, que es lo más mencionado respecto de este tópico, sino de atender, paralela y complementariamente, a la apertura en sus dimensiones a nivel social, político y cultural. La apertura comporta un sentido integral; no puede desarrollarse un campo sin que inevitablemente se produzcan variaciones y exigencias en los demás; más aún, no es posible la apertura en relación con los procesos económicos básicos sino se da previamente la apertura humana. Esta es una consecuencia lógica, inmersa en el acontecer del humanismo que está en ascenso.

Esta fuerza tendencial dominante en la década que estamos recorriendo tiene que desplegarse ampliamente en el contexto educativo. La apertura no es un resultado sino un proceso que deviene por la vía del aprendizaje y de la socialización. La apertura es un postulado filosófico que tiene que asumir y encarar la escuela a título de fundamentación del quehacer

pedagógico y, a partir del cual, se tienen que replantear los posicionamientos de todos los agentes de la comunidad educativa respecto de los procesos y tareas generales que allí están en juego. En este sentido, la apertura educativa tiene que trascender la óptica minimizante de atender a las variables cuantitativas que demanda la sociedad respecto de este servicio y/o derecho constitucionalmente consagrado y abordarse en dirección a la cualificación de la formación y preparación, consentido integral, del hombre, para que se proyecte eficazmente así en la construcción del nuevo proyecto histórico.

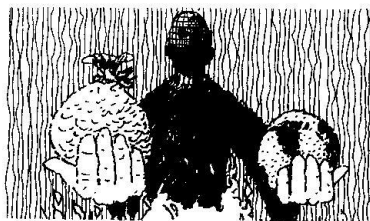
### LA INTEGRACIONE INTERDEPENDENCIA COMO EJES PRESUPUESTARIOS EN EL NUEVO ENFOQUE DEL DESARROLLO.

**E**l momento actual se caracteriza, entre muchos otros aspectos, por la generación, estructuración, proliferación y consolidación de procesos de integración a todos los niveles y en todos los campos de la vida social. Se podría afirmar que no existe otro camino diferente para sumir la propia realidad en función de racionalizar y optimizar recursos,

logros y metas. Hoy se está frente a la disyuntiva de abordar, en forma interdependiente, las exigencias y retos que demanda el desarrollo o quedar marginado y relegado para siempre de las posibilidades del progreso mismo. No es posible enfrentar el futuro de manera aislada; nuestros pueblos no pueden seguir siendo condenados secularmente a la soledad, porque ya no será posible otra oportunidad.

A muy buena hora hemos empezado a comprender la importancia de insertarnos en esta nueva dinámica histórica. Son loables los esfuerzos que se vienen realizando, a muchos niveles, en procura de construir, asociada y complementariamente, el futuro, dentro de una concepción ciertamente más pragmática, a diferencia de las experiencias reiteradamente idealistas y, en la mayoría de los casos, fallidas o ineficientes que se dieron en el pasado. Se vislumbran en este sentido expectativas y posibilidades profundamente esperanzadoras acerca de los nuevos rumbos que demarcan el porvenir de los pueblos que se aventuran a seguir dicha política. Nos encontramos actualmente presenciando el inicio del gran proyecto integracionista de la Comunidad Económica Europea, preámbulo de un proceso más complejo que ha de culminar hacia finales de la primera década del próximo siglo, con la puesta en marcha del proyecto de la Casa Común Europea; el megabloque del Pacífico, liderado por el Japón, no es una utopía, es un proyecto en camino de materialización, con unas enormes y multifacéticas repercusiones, al punto en que desde ya se visualiza a la cuenca del Pacífico como el centro gravitacional del desarrollo mundial en las próximas cuatro décadas; América no se queda atrás: asistimos a la integración del TLC (Tratado de Libre Comercio), constituido por la triada: EE.UU, Canada, México; a la conformación del grupo de los tres: Venezuela, Colombia, México; a la puesta en marcha de Mercosur: Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay; a la revitalización de una experiencia que lleva más de veinte años, pero sin la suficiente voluntad política, como es el Pacto Andino: Colombia, Perú, Ecuador,

Bolivia y Venezuela; todos estos esfuerzos tras la idea de configurar un megabloque ya bosquejado por políticos como George Bush en su "Plan de las Américas" y con grandísimas posibilidades de establecer unos términos de intercambio más equitativos con los otros bloques de integración, si realmente garantizamos la complementación de nuestras economías y aprovechamos nuestras ventajas comparativas, sobre el prerrequisito de una verdadera base de integración política y cultural que se adelante sobre lo que nos une, pero respetando la propia diversidad y autodeterminación.



En el proyecto educativo para la presente década se tiene que partir de la tesis según la cual asistimos al despliegue de un mundo multipolar; de un mundo dinamizado por la conformación de bloques, a mediano plazo, y de megabloques a largo plazo. Todo proceso educativo que realmente se inscriba en este escenario tiene que redoblar sus niveles de exigencia, empezando por ampliar la mira y alcance de los objetivos que han de ser perseguidos. Hoy se reclama una óptica de mundo,

abierto e integrado, consecuencia de los inusitados cambios que se han operado, y que ya habían sido vislumbrados por teóricos como McLuhan, sociólogo canadiense, al hablar del mundo como 'la aldea global'. Compete a la escuela una gran responsabilidad en relación con la incorporación de la formación para la integración en el marco de la formación integral de la persona, porque la integración antes que económica, política, social y/o cultural debe ser integración humana o deja de ser integración.

### **LAPARTICIPACION COMO CONDICIONES ESENCIAL EN EL PROCESO DE LA CONSTRUCCION, COHESION Y CUALIFICACION DE LA VIDA COMUNITARIA Y SOCIAL, INHERENTE A LA CONDICION HUMANA.**

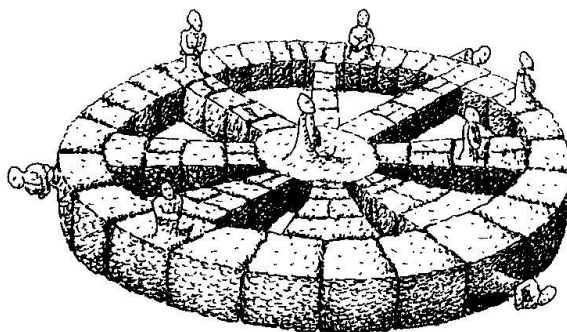
**E**n el mundo actual las sociedades rígidamente estructuradas, con carácter piramidal y dentro de un marco de relaciones verticales determinadas políticamente por órdenes de representación, por un inmovilizador sentido providencialista y por nocivos niveles de conformismo, resignación y pasividad, han ido evolucionando hacia la configuración de sociedades más abiertas, flexibles y elásticas en su ordenamiento social, en las formas de pensar y de concebir sus propios problemas y posibilidades, en relación con el pluralismo y la tolerancia como principios dinamizadores de la convivencia y coexistencia humana, en lo que tiene que ver con la formulación y concreción de verdaderos propósitos democráticos; sociedades de tipo más bien circular, generadoras de relaciones horizontales y asentadas sobre la convocatoria a las distintas comunidades para que se involucren en el análisis de sus pertinentes problemas y en el diseño, ejecución y evaluación, con sentido prioritario, de las distintas obras que deben ser emprendidas por ellas mismas teniendo en cuenta el

marco general de los planes de desarrollo de las regiones en que se hallan insertas y contando con el concurso de las diferentes organizaciones estatales y no gubernamentales, en relación con la asesoría técnica y las formas de financiación parcial de los recursos que se necesitan para adelantar tales proyectos.

Esta dinámica participativa empieza a cambiar el enfoque de la dirección que comporta tanto la relación social, como la relación política y la relación cultural. Las sociedades estáticas, inmovilizadas e inmovilizadoras, a la espera de soluciones prefabricadas, de exhaustivos procesos de investigación, como condición para la elaboración de diagnósticos y consiguientes planes de desarrollo para archivar, se agotaron; comienzan a ser rebasadas por la misma magnitud de sus problemas y contradicciones. Ya no caben, en el mundo actual, posiciones lastimeras, conformistas, negativas, de reiterada lamentación sobre la suerte o el destino supuestamente asignado por fuerzas sobrenaturales; este tipo de concepción estática y fatalista del mundo finalmente debe dar paso a una visión moderadamente optimista y esperanzadora del futuro si realmente se enfrentan los nuevos retos del desarrollo desde una actitud renovada de participación y asociación, guiada por

la búsqueda del bien común antes que por el interés particular. "Percibimos al mismo tiempo un movimiento íntimo que impulsa al mundo desde abajo. En efecto, no faltan hechos que constituyen una contribución a la promoción de la justicia. Nace en los grupos humanos y en los mismos pueblos una conciencia nueva que los sacude contra la resignación al fatalismo y los impulsa a su liberación y a la responsabilidad de su propia suerte. Aparecen movimientos humanos que reflejan la esperanza de un mundo mejor y la voluntad de cambiar todo aquello que ya no se puede tolerar". (La justicia en el mundo. Sínodo de Obispos, Roma).

La participación es una exigencia inherente a todos los procesos del acontecer social. La escuela no escapa de ninguna manera a este imperativo del mundo actual. Esta política, validándose en todos los planos de la vida de los pueblos debe tener cabida, con mayor razón, en el ámbito educativo; allí se tienen que gestar experiencias de profundo calado participativo que habiliten a las personas para que proyecten esta capacidad calificada en la construcción del nuevo proyecto social. El aprendizaje para los procesos de la participación comunitaria no puede ser, de ninguna manera, un aprendizaje meramente teórico, se tiene que desarrollar desde la práctica misma, en el espacio de la cotidianidad.





**LA APROPIACION DE LA CULTURA COMO EL AMBITO DESDE EL CUAL SE HACE POSIBLE PENSAR Y CONSTRUIR EL NUEVO PROYECTO SOCIAL, CON CLARA FUNDAMENTACION EN VALORES ESENCIALES COMO LA VIDA, EL TRABAJO, LA JUSTICIA, LA LIBERTAD, LA SOLIDARIDAD, LA INTEGRACION, LA INTERDEPENDENCIA, LA PAZ.**

**L**a inserción del desarrollo en este escenario ha permitido la recuperación del sentido profundamente humano que debe tener siempre, como punto de referencia obligado. Una nueva óptica emerge en la comprensión de los problemas y en el diseño de las alternativas y soluciones que actualmente concentran la atención de los pueblos. Finalmente empieza a primar la lógica de la razón en un mundo que venía debatiéndose peligrosamente en la falsa dialéctica de la sinrazón. El costo social e histórico pagado por la humanidad en su desenfrenada carrera por seguir tras el deslumbrado espejismo del desarrollo por el desarrollo, del progreso por el progreso, del crecimiento material a toda costa y sin límite, ha sido tan descomunadamente alto que, sus propias contradicciones y tan exiguos

e inequitativos resultados para la mayoría, han terminado por saturar, en esta dirección, la dinámica del mismo proceso histórico. Hoy asistimos al replanteamiento general de las condiciones sobre las cuales se ha de materializar, en el mediano y largo porvenir, la construcción del proyecto social de los hombres y de los pueblos. Afortunadamente cada vez se tiene una mayor certeza y convicción en la cultura como el contexto en que debe abordarse esta exigencia. Siempre debió ser así. Cuando las sociedades se olvidaron de este requisito o redujeron su alcance al ámbito de la experiencia estética y de su función exclusivamente reproductora, extraviaron el rumbo de su proceso de desarrollo histórico.

Los nuevos procesos de apropiación y transformación en marcha comienzan a ser reasumidos desde el orden de la cultura. Es desde esta perspectiva que reivindican su cohesión, su integración, su interdependencia, su función mediatizadora, su rostro humano. En esta nueva contextualización se redefinen los factores presupuestarios y gestionarios del desarrollo; se amplía el caudal de alternativas para enfrentar las situaciones conflictivas y problemáticas de la vida de los pueblos; se redimensionan los aportes cada vez más sorprendentes y espectaculares de la ciencia y de la tecnología y se garantiza un enfoque más interdisciplinario y multiperspectivístico en la aproximación a las distintas realidades circundantes.

Esta exigencia, válida en el mundo actual respecto de los distintos procesos que a nivel estructural y general mueven el acontecer histórico, tiene que estar presente significativa y particularmente, con una mayor fuerza, en el sector educativo. La puesta al día de la escuela exige un esfuerzo de autenticidad y de actualización cultural. Debe prestar atención a la mudanza profunda que en el campo de la cultura se está verificando en nuestros días y como consecuencia ha de renovarse en sus objetivos, programas, y métodos.

“La primera y especial tarea de la cultura en general y también de toda cultura, es la educación. La educación consiste, en efecto, en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda ‘ser más’ y no sólo que pueda ‘tener más’; y que, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, todo lo que posee, sepa ser más plenamente hombre” (Juan Pablo II. Discurso ante la Unesco. 1980).

Inscritos en el contexto de la sociedad Colombiana actual, se debe, a través del pertinente Proyecto educativo Nacional, generar una dinámica de trabajo que permita la formación integral de un hombre capaz de contribuir decididamente, como imperativo de su realización personal, a la construcción de una sociedad, en correspondencia con las nuevas posibilidades, características, expectativas, exigencias, valores y postulados que plantea el desarrollo en el orden de la modernidad.

